

Esquemas acentuales e interferencias entre los verbos en *-ear* y los en *-iar*

1. En un artículo anterior¹, nos hemos ocupado de las alternancias acentuales en los verbos terminados en *-iar*. Volvemos por segunda vez sobre este tema. Nuestro propósito es ahora:

a) Observar el esquema en los verbos en *-ear*, y ver su relación con los que tienen los dos grupos englobados bajo la denominación «en *-iar*».

b) Referencia a resultados propios sólo de una o varias modalidades del español actual (uso dialectal, vulgar o cultista), pero no de la lengua general.

c) Razón lingüística de estas aparentes desviaciones de la norma correcta.

2. El esquema acentual del verbo español ofrece en los presentes (sólo nos ocuparemos de ellos) una alternancia de formas fuertes / débiles. El signo léxico correspondiente a las personas Yo, Tú, El, Ellos lleva el acento de intensidad sobre una vocal lexemática; en el que representa a Nosotros, Vosotros, la vocal acentuada es la temática. Así, en el indicativo:

cantar *cán-to*, *cán-tas*, *cán-ta*, *cán-tan* / *cantá-mos*, *can-táis*

(1) AO, XXIII, 1973.

temer té-mo, té-mes, té-me, témen / temé-mos, te-méis
*partir pár-to, pár-tes, pár-te, pár-ten / partí-mos, par-tís*².

imperativo: *cán-ta / can-tád, té-me / te-méd, pár-te / par-tíd.*

Ahora bien, en los verbos en *-iar*, la /i/ puede, fonéticamente, funcionar de dos modos, condicionados por lo que aporte al sentido del lexema verbal. De ahí, los dos grupos que pueden hacerse con estos verbos:

A) Tipo *envi-ár*

La /i/ es aquí vocal lexemática, clave para el sentido. Por eso, sobre ella recae el acento en las formas fuertes: *enví-o, envi-as, envi-a, envi-an*. En las débiles, al desplazarse el acento a la vocal temática, son posibles dos realizaciones, [i ~ j], que no alteran el sentido: *enviá-mos ~ enviá-mos, enviáis ~ en-viáis*. Lo más frecuente es el hiato /i.á/, con límite silábico entre la vocal lexemática y la temática.

Igual alternancia, [í] // [i ~ j], y por los mismos motivos, se da en otras categorías léxicas, ligadas a estos verbos por derivación:

el frí-o = yo enfrí-o / la fri-aldad ~ la frial-dad, fri-a-mente ~ fria-mente = enfri-amos ~ enfria-mos.

B) Tipo *cam-biár*

En las formas fuerte, la /i/, siempre átona, se realiza obligatoriamente [j]: *cám-bio, cám-bias, cám-bia, cám-bian*. En las débiles, las dos variantes, [i ~ j], se dan indistintamente, aunque la más usual es la semiconsonante: *cam-biá-mos ~ cam-bi-ámos, cam-biáis ~ cam-bi-áis*. La alternancia es ahora inversa a la del tipo *envi-ár*:

[j] en las formas fuertes // [j ~ i] en las débiles.

Las causas de esto están, como se dijo antes, en lo que la /i/ representa dentro del lexema. Según A. Rosenblat³, «la *-i-*

(2) En la /i/ de *partís* han confluído la vocal temática y la desinencial: *partítis* > ant. *partides* > *partís*.

(3) BDH, II, Buenos Aires, 1946, página 267. Las citas A. Rosenblat se refieren siempre a esta obra.

no pertenece al tema» ['lexema'], ya que no existe en realidad un sufijo verbal *-iar*. Ahora bien, esta /i/ evidentemente no desinencial, tampoco puede considerarse como vocal lexemática esencial para el sentido. Esto es lo que explica su atonicidad radical y su comportamiento básico como [j]. Por otra parte, en los orígenes románicos, sí ha existido un sufijo *-iare*, aplicado a participios y adjetivos, aunque más tarde haya dejado de funcionar como tal⁴. En la evolución regular, la /i/, bien perteneciente al lexema (como en *exfoli-are* < *folia*), bien a la desinencia verbal, como interfijo (*alt-i-are* < *altus*), tras de su realización como [j], ha desaparecido, generalmente por fusión con la consonante anterior: *rad-ia-re* > *rayar*, *obvi-are* > ant. y dialectal *uyar*, *viti-are* > *avezar*, *inodi-are* > *enojar*, *exfoli-are* > *deshojar*, *cap-ti-are* > *cazar* (en relación con el ant. *percanzar*, ast. *percanciar*), *alti-are* > *alzar*, *bassi-are* > *bajar*, *quassi-are* > *quejar*, *simili-are* > *semejar*⁵. Esta desaparición regular de la yod de distintos orígenes es una prueba de su no pertinencia para el sentido. Los hoy numerosos verbos en /iár/, que han ido penetrando, sobre todo, por vía culta, conservan la yod originaria, a veces en contraste con el vocablo popular: *odiar* / *enojar*, *viciar* / *avezar*, *foliar* / *deshojar*. Pero, en cualquier caso, conservada o no, es siempre la vocal anterior a la yod la que lleva el acento en las formas fuertes: *ví-cio* = *avé-zo*, *ó-dia* = *enó-ja*, *fó-lia* = *deshó-ja*.

3. En los verbos en *-ear*, la /e/, que aporta siempre un rasgo semántico, se ajusta en consecuencia al modelo A: lleva el acento en las formas fuertes (*pasé-o*, *pasé-as*); en las débiles, se oscila entre hiato o diptongo, /e.á ~ eá/: *pase-á-mos* ~ *pa-seá-mos*, *pase-á-is* ~ *pa-seá-is*.

Atendiendo al matiz semántico de la /e/, se podrían clasificar estos verbos en dos grupos:

(4) I. Iordan y M. Manoliu, *Manual de lingüística románica*, Madrid, 1973, tomo II, pág. 29; M. Pidal, *Cantar de mio Cid*, I, § 103; Grangent, *Latín vulgar*, & 34.

(5) Para las etimologías nos atenemos a M. Pidal, *El Cid* (vocabulario) y Corominas, DCELC.

a) Tipo *pase-ar*

En estos verbos (*golpear, pasear, rodear...*), la /e/ es hoy, para el sentimiento lingüístico de los hablantes, una vocal perteneciente al lexema, en clara relación de procedencia de los sustantivos *golpe, paseo, rodeo*⁶. Son, en realidad, verbos en *-ar*.

b) Tipo *color-ear*

Aquí, sí se puede hablar de un sufijo *-ear*. Pero en él se pueden distinguir dos unidades: /-ar/, sufijo de derivación de la 1.^a conjugación; /e/, que suele añadir un sentido de reiteración. /-ar/, /-ear/, pudieron ser inicialmente dos simples variantes fónicas. Pero, más tarde, se produce con frecuencia una diferenciación semántica (*pasar / pasear, plantar / plantear, saltar / saltear*), o bien triunfa la variante más de acuerdo con el sentido (*colorear ~ colorar > colorear, romanzar ~ romancear > romancear, sermonear ~ sermonar > sermonear*)⁷.

4. Vemos, en conclusión, que hay un principio ordenador, común para los verbos en *-ear* y en *-iar*: La función de la /e/ o de la /i/ en el plano del contenido condiciona su comportamiento en el de la expresión.

a) Si la vocal, /e/ o /i/, se siente como base para el sentido, lleva el acento de intensidad en las formas fuertes: *gui-o* = *pasé-o, coloré-o*; en posición átona (formas débiles) es indiferentemente núcleo o margen de sílaba, es decir, forma hiato o diptongo (/i.á ~ iá/, /e.a ~ eá/) *gui-ámos ~ guiá-mos* = *pase-ámos ~ pa-seá-mos*.

b) Si no es base para el sentido, es necesariamente margen de sílaba en las formas fuertes, mientras que en las débiles se da la oscilación antes señalada: *cám-bio / cam-biá-mos* ~ *cambi-ámos*.

En adelante, para referirnos a estos verbos de un modo simple, utilizaremos las fórmulas: /i.ár/, para el tipo *envi-ar*

(6) Tenemos en cuenta el sentimiento idiomático del hablante actual. Históricamente, el verbo pudo ser la palabra primitiva. *Paseo* sustantivo viene de *pasear*. Ver Corominas.

(7) A. Rosenblat, 308; M. Pidal, *Gramática histórica*, & 125.

enví-o; /iár/, para *cam-biár cá-m-bio*; /e.ár/ sería la fórmula única para los terminados en *-ear*, ya que las formas fuertes se realizan siempre *-é-o*, *-é-as*⁸.

5. Vamos ahora a considerar algunos casos no ajustados a los modelos anteriores. Se trata de hechos minoritarios, pertenecientes a variedades dialectales (sociales o geográficas), no de la lengua general. Con estas «excepciones», se pueden constituir los siguientes grupos:

1) Tipo /iár/--/i.o/ < /iár/---/io/ ⁹.

La /i/, en contra del modelo regular, lleva el acento en las formas fuertes: *glo-riár glori-o*, *glori-a*.

2) Tipo /i.ár/--/io/ < /i.ár/---/i.o/.

Aquí, la discordancia es inversa: La /i/, lexemática, es, no obstante, átona, y con realización de [j]: *vaci-ár* > *va-ciár vá-cio*.

3) Tipo /e.ár/--/iá/ < /e.ár/---/e.á ~ e.á/.

Se produce en las formas débiles una indiferenciación [e ~ j], con preferencia por la /i/ [j]: *pase-ámos ~ pa-seá-mos* > *pa-siá-mos*.

4) Tipo /iár/---/io/ < /e.ár ~ e.ár/---/é.o/.

El comportamiento acentual es en los verbos de este grupo totalmente regular. Lo que ha sucedido es que un primitivo verbo en /e.ár/ se ha convertido en otro en /iár/: *golpear gol-peo*, *golpeamos* > *golpiar gólpio*, *golpiámos*.

5) Tipo /iár/ ~ /e.ár/---/é.o/ < /iár/---/io/.

La /i/ de un verbo en /iár/ ha sido suplantada en las formas fuertes por una /é/; en las débiles, por lo común, conti-

(8) Adaptamos ahora, siguiendo a la «Nueva Gramática» de la Academia (& 1.4), el símbolo [.] para el límite silábico, y reservamos el /-/ para la escritura normal, sin transcripción fonética ni fonológica.

(9) El signo indicador de la procedencia (<) es más bien aquí de correspondencia, pues no siempre el tipo citado en primer término (el dialectal o vulgar) es en verdad una alteración del que figura el segundo (que es el culto o correcto).

núa la /i/ [j], pero la /e/ es posible: *cambiar cámbio, cambiamos* > *cambiar ~ cambear cambéo / cam-biámos*. La conjugación de estos verbos es un resultado de las interferencias de los modelos /e.ár/ e /iár/.

6. Tipo /iár/ — /io/.

Acentuaciones como *gloría, expatría, historia*, de verbos en /iár/, son evidentemente anómalas. La función de la /i/ en el contenido (no lexemática) no se corresponde con la [j], que era la fonía esperada. Es la que tienen, en cambio, los sustantivos *glória, história, pátria*. En las formas débiles, se observa la misma oscilación regular [j ~ i]: *glo-riá-mos glori-ámos, histo-riá-mos histori-ámos*.

Se han dado varias justificaciones de esta acentuación: atracción de los modelos /e.ár/--/é.o/ (*pasear paseo*), /i.ár/--/í.o/ (*guiar guío*); intención distinguidora de sustantivos / verbos (*las historias / tú las historías*); influjo del tipo acentual de los verbos franceses *historí(e), contrari(e) expatri(e)*¹⁰.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que estas acentuaciones han surgido y se han afianzado en ambientes cultistas. Y, cuando las formas verbales citadas pasan a la lengua general, adoptan una variante «regularizada». Hoy, lo común es decir *concí-lia, afí-lia, reconcí-lio*, aunque se haya dicho y defendido *concilio, afilío, reconcilio*¹¹. Y «se expá-tria», «se gló-ria o vanagló-ria» alternan con los más cultos «se expatri-a», «se glori-a».

No parece, pues, que la analogía de un tipo verbal haya influido sin más sobre otro, pues cada uno tiene una expresión adecuada a un determinado contenido. Tampoco la colisión homonímica parece ser decisiva para el cambio. Por el contrario, la concordancia acentual entre verbo y sustantivo es lo regular y coherente para el sentimiento idiomático: *el guía = él la guía, el cámbio = yo cámbio, el paséo = yo paseo*. La homofonía no engendra confusión alguna, pues se trata de

(10) Real Academia Española, *Esbozo de una Nueva Gramática Española*, Madrid, 1973, & 2.13.6; M. Pidal, *Gramática*, & 106; A. Rosenblat, 266-67.

(11) A. Rosenblat, 263-66.

palabras de distinta categoría gramatical. No tienen por ello igual distribución ni son conmutables en un enunciado.

En resumen, *gloría*, *expatriá*, *historía* y otras acentuaciones similares han nacido de un prejuicio o prurito cultista (no hay que esforzarse en averiguar cuál en concreto). Pero están en contradicción con otras leyes más arraigadas en la lengua. Por eso, o bien han quedado marginadas dentro de un habla académica, o bien, al difundirse, han adoptado otra forma «normal».

Respecto a la acentuación de *arri-a* (*de arriar*), puede parecer un calco de *arré-o* (*arrear*), de donde procede¹². Pero la consolidación de *arri-a*, *arri-o* quizá se debe fundamentalmente a la asociación con *arriba*. 'Levantar' es el significado básico de *arriar* en el Diccionario de Autoridades: 1) «Levantar en alto las velas. Pudo decirse del adverbio *arriba*, quitada la *b*, como Iza arriba»; 2) «Se dice también en la náutica por levantar o izar con los aparejos cualquier otra cosa». El paso a 'bajar' surge fácilmente, como dice Corominas¹³, si se tiene en cuenta la vaguedad semántica de *arrear* 'arreglar' 'disponer'.

7. Tipo /i.ár/ — /io/.

Vaci-o, *vaci-as*, *vaci-an* son hoy las formas correctas del presente de *vaciar*. Pero en el habla popular o dialectal de diversas regiones se dice *vá-cio*, *vá-cias*, *vá-cia*, *vácian*. El sustantivo o adjetivo es en todos los lugares y niveles, *vací-o*¹⁴.

Vá-cio es, según la Academia¹⁵, el único caso de «anticipación del acento», y esto ocurre «acaso por la atracción que ha ejercido sobre él [vaciar] la gran masa de verbos en *-ciar* que diptongan en su totalidad».

La consideración diacrónica de los hechos puede, en este caso, aclarar el punto debatido. Parece que no hubo, en la

(12) RAE, *Esbozo*, & 2.13.6 y 2.13.3. 5°.

(13) DCELC. s. v. *arriar*.

(14) A. Rosenblat, 265-66; Corominas, s. v. *vagar*; Neira, *El habla de Lena*, Oviedo, 1955, & 50; R. Castellano, *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo, 1952; Llorente Maldonado, *Estudio sobre el habla de la Ribera*, Salamanca, 1947, & 99; M. Menéndez, *El cuarto de los Valles*, Oviedo, 1963, & 108.

(15) *Esbozo*, & 2.13.6.

lengua medieval y clásica concordancia acentual entre verbo y adjetivo, a pesar de la clara relación entre ellos: *v a c i v u* > *vacío*, y de éste procede el verbo *vaciar*. Dentro de un cierto grado de inestabilidad, lo más frecuente es que el adjetivo llevase el acento en la /í/, y el verbo en la /á/¹⁶. *Yo vacío* es lo normal aun en el siglo XVIII, y Bello y Cuervo lo califican como uso todavía correcto¹⁷.

Lo regular, como se sabe, es la concordancia acentual entre verbo y sustantivo o adjetivo. Esto se aprecia bien en los verbos en *-ciar*: *él senténcia = la senténcia, el beneficio = me beneficio, la caricia = la acaricia...* La discordancia en el caso presente ha de atribuirse, en nuestra opinión, a que *vaciar* se ha especializado en unas acepciones que el hablante no siente en relación con el adjetivo *vacío*. En el acto de vaciar, se puede tener presente: a) el espacio que queda vacío («vacío los bolsillos» 'los dejo vacíos' desocupados); b) el hecho de sacar, verter, o incluso llenar otro espacio (*vácio la comida* 'la vierto, la sirvo, la deposito en los platos'). En este último uso, se ha perdido la conexión con espacio vacío, y de ahí la acentuación en la /á/, de acuerdo con la realización habitual el infinitivo *va-ciár*. En algunas hablas asturianas, *vaciar* se ha fijado como 'escudillar, servir la comida': «Vácía la comida» 'la sirve'; «La comida está vaciada», 'está servida', «Los platos están vaciados», 'sérvidos', 'llenos de comida'¹⁸.

La generalización de *yo vacío, tú vacías, él vacía* en el español de hoy quizá se deba a una mayor reasociación con *vacío*, sustantivo, partiendo de frases como «hacer el vacío», «caer en el vacío», «dejar en el vacío». En este supuesto, las dos formas, *vácio ~ vacío*, serían coherentes y regulares. Supondrían dos sentidos, y por lo tanto dos verbos: uno, en /iár/ que generaría *vá-cio*; y otro, en /i.ár/, que conduce a *vací-o*.

Una explicación similar tiene el leonés *dís-via* que, por lo que se dirá después, parece ser una adaptación moderna del

(16) M. Pidal, *El Cid*, II s. v. *vazio*; Corominas, DCELC; A. Rosenblat, 265-66.

(17) A. Rosenblat, 266.

(18) Todos estos ejemplos, recogidos en Lena.

castellano *desví-a*. La sorprendente acentuación en la /i/ de la primera sílaba, que fue inicialmente un prefijo, implica una serie de adaptaciones fónicas, relacionadas con cambios en el contenido.. Las fases del proceso que llega hasta *dís-via* podrían haber sido éstas:

1.^a) *Deviare*, formado sobre *via*, da origen a *deviar* > *desviar*. En castellano, los diversos prefijos de alejamiento (dis-, e x-, d e-) quedan reducidos a *des-*. El leonés ha distinguido y distingue entre *des-* / *es-*. El resultado leonés sería *esviar*¹⁹. La /i/ final es acentuada (*desví-o*, *desví-a*), teniendo en cuenta su procedencia de *via*, y su relación con otros sustantivos (*desvío*, *extravío*).

2.^a) El castellanismo *desviar desvía* penetra en leonés, pero sin relación con *via*, *desvío*, *extravío*, las tres palabras de poco uso en estas hablas. Si el verbo se hubiese sentido asociado a *via*, el resultado habría sido *esviar esvi-a* (como *desfalcar* o *descafeinado* se han adaptado como *esfalcar* o *escafeinado* ~ *escafeinao*). El *des-* no es entonces un signo lingüístico, y la /e/, antes importante como portadora de un significado inequívoco, es ahora una vocal inicial en posición átona, y sometida a los procesos de armonización de los fonemas constituyentes de la palabra. En estas circunstancias, se explica fácilmente cómo la /i/ tónica extiende su cerrazón sobre la débil /e-/ inicial. *Desvía*, *desvío*, las formas de mayor frecuencia, pasarían a *desvía*, *disvío*; y, partiendo de ellas, se recrearía el infinitivo *disviar*.

3.^a) *Disviar*, desconectado de *via*, con una /i/ final no asociada a ningún contenido, se pronuncia *dis-viár*. Y esta realización semiconsonántica, en correspondencia con su función, es la de las formas fuertes: *dís-via* *dís-vio*²⁰. La /i/ del prefijo queda necesariamente como única vocal del lexema.

(19) Ver, J. Neira, «Los prefijos *dis-*, *ex-* en las hablas leonesas», en *Actas del XI congreso internacional de lingüística y filología románica*, Madrid, 1969.

(20) *Disvío*, *disvías*, *disviate* están atestiguados en diversos lugares: Oviedo (Josefina Martínez, *Bable y castellano en el concejo de Oviedo*, 1968, & 84), Villacidayo en León (Millán Urdiales, *El habla de Villacidayo*, Madrid, 1966, pág. 170). También se oye en Lena, pero más en la villa que en las aldeas.

En castellano, por el contrario, los sustantivos *vía*, *desvío*, *extravío* apoyan la acentuación verbal originaria.

El sentimiento de relación o no relación con un sustantivo o adjetivo con /i/ es lo que determina una u otra acentuación en el verbo. Por eso, se dice en castellano *yo avío*, *él avía*; y lo mismo en leonés, porque está presente in mente el sustantivo *avío* ~ *avíu*. En cambio, *extraviar* puede conjugarse *extravío*, *extravía*; o *estrá-vio*, *estrá-via*. El que se use o no el sustantivo *extravío* explica las divergencias acentuales²¹.

En cuanto a *rociar*, hoy, lo correcto y frecuente es *yo rocío*, *él rocía*. No obstante, *rocío* sustantivo no es una continuación del latín *roscidu* (que era adjetivo y significaba 'húmedo', 'mojado', y que habría dado *rócio*), sino un postverbal de *rociar* < *roscidare*. Con arreglo a la etimología, se ha dicho *rócien*, y *rócio* o *rúcio* (sustantivos)²². La estabilización del acento sobre la /i/ en el sustantivo *rocío* pudo deberse a la asociación con *frío*. Después se produciría, como siempre, la uniformación verbo-sustantivo. Pero *rociar* tiene acepciones no relacionadas con *rocío*, tales como esparcer, derramar en pequeñas porciones o gotas. Estos significados son quizá la clave de las formas vulgares y dialectales *rócía*, *rócio*, *rócian*²³.

8. Tipo /eár/—/iá/.

El uso de /iá/ por /e.á ~ eá/ en las formas débiles de los verbos en *-ear* tiene gran difusión en el español vulgar o dialectal. A *pasear*, *paseamos*, *paseando* del lenguaje culto corresponde en el habla popular de muchas zonas *pasiar*, *pasiamos*, *pasiando*. Pero en las formas fuertes no hay discordancia de niveles de lengua: *paseo*, *paseas*, *pasea* son comunes al habla culta y popular.

No se conoce con detalle la extensión real y la vitalidad de este fenómeno. Los datos que se poseen son, a veces, contra-

(21) *Estrávio*, *estrávias* son frecuentes en Asturias. Lo mismo ocurre con *porfiar*. Al castellano *porfio*, *porfia*, corresponden *pórfia* ~ *púrfia* no asociados al sustantivo *porfia* ni al verbo *fiar*.

(22) Corominas, DCELC, s. v. *rociar*.

(23) A. Rosenblat, 265. En asturiano, junto a *rucíu* ~ *rocio* (sustantivos), se dice *ru-ciár* ~ *ro-ciár*, *rócía* ~ *rúcia*.

dictorios. Sólo a base de ellos resulta difícil imaginarse lo que sucede en el habla real. En el estudio de las modalidades populares de las lenguas se ha atendido preferentemente a recoger lo divergente con la norma correcta; no se suele distinguir la variedad de normas dentro de un lugar ni las variantes situacionales que todo hablante maneja de acuerdo con la situación. Por eso, al indagar el cómo y el porqué de un hecho, es justificable reconstruir, deducir, imaginar. Y todo con una mira: buscar el orden que subyace en las palabras innumerables.

En Nuevo México, los infinitivos en *-iar* pueden proceder de un primitivo en *-ear*; pero la /e/ originaria se ha conservado a veces en las formas fuertes. Así, *apiar* 'apear', presente *apeo* ~ *apeyo* / *apiamos*. Y conforme a este modelo, *golpiar*, *pasiar*, *arriar* 'arrear'...²⁴.

Según A. Rosenblat, el paso de /eá/ a /iá/ en las formas débiles se ha producido en todo el dominio hispánico, excepto en judeoespañol, Extremadura y Andalucía. Considera estos cambios como cumplimiento de una ley fonética, la misma que ha conducido a *rial*, *pior*, partiendo de *real*, *peor*²⁵.

La Academia constata el hecho de que «algunos dialectos y el habla popular de varios territorios sustituyen en estos casos [*pasear*] e *por i*, siguiendo la tendencia antihiática de la lengua española». Y, en otro lugar, afirma que «en el habla popular de algunos territorios, especialmente americanos, han llegado [verbos en *-iár* y en *-ear*] a la fusión más o menos completa de sus formas silábicas y acentuales». Así, en gauchesco *ladear* se conjuga *ladiar* *ladiamos* / *ladéo* = *lidir* *lidiamos* / *lidéo*²⁶.

Los estudiosos del dominio leonés se limitan, con raras excepciones a anotar (en el epígrafe «Acento verbal») algunos casos de *-iar* < *-ear*, y de presentes en /io, ia/ < /é.o, é.a/:

(24) Espinosa, en BDH, II, 1946, pág. 68 y siguientes.

(25) Págs.260-61. A la misma conclusión había llegado Amado Alonso en su estudio sobre cambios acentuales entre vocales concurrentes, centrado sobre todo en sustantivos y adjetivos (BDH, I, Buenos Aires, 1930, 339-342).

(26) *Esbozo*, & 1.4.14 y 2.13.6.

falsiar fálσιο, patiar pátio, estropiar estrópio, pastoriar pastó-ria, variar vário 'vareo'; esforciar esfórcia, fumar fúmia 'humea'»²⁷.

La explicación fonética es la habitual: el hiato tiende a diptongo «llevando el acento sobre la vocal más abierta o retrotrayéndolo a la sílaba anterior»²⁸. No obstante, el hiato y la /e/ originaria parecen conservarse en las formas fuertes de ciertos verbos, aunque éstos no sean los mismos en todas las zonas. Así, en Aller, junto a *sestiar séstian*, se cita *esforciar esforcéa, pastiar pastéa*²⁹. En ciertos lugares de la Ribera salmantina, el diptongo no se ha cumplido siempre, «pues hay bastantes [verbos] que ya no hacen *ear* < *iar*»³⁰. Pienso que la perduración del hiato (sin duda en las formas fuertes, no en las débiles) no se debe sólo al proceso de castellanización, sino que es indicio de una antigua distinción /ear/ /iár/. La prueba de ello está en lo que ocurre en otros subdialectos leoneses.

Muy ilustrativa es, a este respecto, la zona del Cuarto de los Valles, en el occidente de Asturias. Distingue con claridad Manuel Menéndez dos grupos de verbos en /iár/, procedentes de otros en /ear/: a) Los que han fijado la /i/ en lugar de /e/ en toda la conjugación, quedando de este modo integrados o asimilados a los primitivos en /iár/: *fumear* > *fumiar fúmio fumiamos* = *cambiar cámbio cambiamos alinear* > *alinuar alíneo aliniamos*; b) Los que han conservado la /e/ en las formas fuertes, mientras que en las débiles se conmuta por /i/ [j]: *suletriar* 'deletrear' *suletréu suletréas / suletriámus suletriáis*. Y como él, otros muchos verbos: *clariar, empradiar, arrudiar* 'rodear', *cuartiar*³¹. De Lena (Asturias central), pode-

(27) Ver, entre otros: J. Martínez, Oviedo, págs. 89 y 100; RC, Aller & 98; Maldonado, La Ribera, & 25; M. Menéndez, & 108; Cañedo, *El habla y la cultura popular de Cabrales*, Madrid, 1963, & 50; Canellada, *El bable de Cabranes*, Madrid, 1944, pág. 15; Díaz Castañón, *El bable del Cabo de Peñas*, Oviedo, 1966, & 142; Neira, Lena, & 8 y 50. Baz, *El habla de la tierra de Aliste*, Madrid, 1967, & 48.

(28) Maldonado, & 25.

(29) R. Castellano, & 98.

(30) Maldonado, & 25.

(31) M. Menéndez, & 108.

mos asegurar la misma bipartición. De un lado, *patiar pátio patiamos*; *estropiar estrópio estropiamos*; y del otro *marciar marcéa / marciando*, *mangoniar mangonéo mangonéa / mangoniamos*, *clariar claréa / clariando*³². La similitud de los esquemas entre estas dos áreas aisladas entre sí (Lena, Cuarto de los Valles), junto a los indicios ya señalados en Aller y la Ribera, nos permite suponer que en la misma situación se encontrarán otras comarcas leoneses.

El paso de *-ear* a */iár/* se suele registrar también como propio de las hablas aragonesas: *carriar* 'acarrear', *bandiar* 'tañer las campanas', *blanquiar*, *corretiar*, *mordisquiar*³³. Pero no se detalla, por lo general, la extensión que esto tiene en las formas verbales.

9. De los hechos expuestos en el párrafo anterior, se puede sacar la siguiente conclusión:

El sistema que subyace en los usos llamados vulgares o dialectales no difiere en lo esencial del culto. La */e/* tiene siempre un doble comportamiento condicionado por el acento: a) Si es tónica (formas fuertes), conserva su identidad fonética, y se destaca de este modo su calidad lexemática, frente a la */o,a/* desinencial que sigue: *pasé-o*, *paséa*; b) Si es átona (formas débiles), la oscilación */e.á ~ eá/* del habla culta avanza hacia un diptongo más estable por cierre de la */e/* en un grado: */eá/ > /iá/*: (*pa-seár > pa-siár*). Pero la */e/* sigue aun latente, y puede reaparecer en la pronunciación esmerada o lenta: *pa-seár ~ pasiár*, *pa-seámos ~ pa-siámos*. Es decir, de hecho, en estos casos el representante fonológico es el archifonema */E/*, pues el grado de abertura entre las dos vocales de la serie */e,i/* ha quedado neutralizado. La representación adecuada sería, por lo tanto, */Eá/*, realizable */e.á ~ eá*

(32) Dentro de una frase hecha, un refrán por ejemplo, la */e/* perdura con más fuerza. Así en «Cuando en marzo, mayea, en mayo marcea»; «El que de muzu nun trotea, después de viyu galopea». Pero se dice habitualmente *galópia*, *trótia*.

(33) Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953, & 81; González Guzmán, *El habla viva del Valle de Aragón*, Zaragoza, 1953, & 48; Llatas, *El habla de Villar del Arzobispo y su comarca*, Valencia, 1959, & 56; Ll. Maldonado, *Algunas características del habla de la Rioja alta*, en XI congreso internacional de lingüística y filología románica, Madrid, 1968, tomo IV.

~iá ~i.a/. El diptongo no es estable, aunque pueda ser la realización más frecuente.

Por otra parte, la oscilación /e.á ~ eé ~ iá/, como la de otros grupos vocélicos, está bien atestigüada en la historia del español³⁴. No interesa numerar cuándo, en qué niveles y en qué palabras fue predominante una u otra forma. Pero sí poner de relieve que esta variabilidad sólo se produce cuando la vocal inicial del grupo es átona y el sentido que puede tener en el signo léxico está como latente. Por el contrario, cuando esta vocal inicial de grupo es tónica, su función semántica está realzada, y por eso, es estable fonéticamente. Un cambio de *e* por *i*, o al revés, exigiría concomitantemente un cambio de sentido. El hiato al igual que el diptongo son dos modos de relacionarse las vocales en contacto. Tanta estabilidad, fónicamente hablando, tiene uno como otro. Los cambios son posibles en las dos direcciones. En alguna zona donde se dice *pa-siá-mos*, se oye *cambeo* o *noticeo*. La causa radical de la supuesta alteración no es fonética, aunque se manifieste fonéticamente.

10. En contraste evidente con la simplicidad del esquema anterior, está la complicación que reina, si nos atenemos al testimonio de Penny, en el habla del Valle de Pas³⁵. En las formas fuertes, tanto de los verbos en *-ear* como en *-iar*, la realización es invariablemente [j]. Pero en las fuertes, señala tres tipos de acentuación, «que se presentan en completa anarquía, aplicándose los tres al mismo verbo, aun dentro del habla de una misma persona».

a) La acentuación /é.a/, lo mismo en los primitivos verbos en *-ear* (*chispea, bracea, zapatea...*), como en los *-iar* de diversos tipos y orígenes (*agrean, cambea, rocea, burlea*).

b) Acentuación en el tema ['lexema'], «según el trata-

(34) García de Diego, *Gramática histórica española*, Madrid, 1961, págs. 80-84; RAE, *Esbozo*, & 1.4; Navarro Tomás, *Manual de la pronunciación española*, Madrid, 1950, & 133-152.

(35) Ralph J. Penny, *El habla pasiega*, London, 1969, & 125.

miento popular de los verbos castellanos en *-iar*»³⁶: *chís-pia* (~ *chispea*), *cuártia* (~ *cuarteya*), *gánguia* 'ganguea', *tarta-mújian* 'tartamudean'.

c) Acentuación en la desinencia, /iá/: *babiá* 'babea' *gan-guiá* (~ *gánguia*), *gargajiá* (~ *gargajéa*), *agrián* (~ *agréan*), *cegiatá* 'parpadea'.

¿Es esto posible? Es bien sabido que en todo sistema lingüístico hay partes relativamente estables junto a otras más movibles o fluidas. La inestabilidad puede ser más aparente que real: Puede reflejar una variedad de normas sociales coexistentes. Otras veces, la fluidez está en el habla misma dentro de un subsistema concreto y en el hablar de cada persona. Siempre hay puntos por donde la flecha de la evolución se ve avanzar. Lo que era diferente se uniforma, y lo unitario se escinde. Todo es posible, si de hecho ha llegado a serlo.

No obstante, la situación del habla pasiega, dentro del contexto de las demás hablas leonesas y del castellano vulgar, resulta sorprendente. Convendría deslindar lo que en esta aparente anarquía se debe a los subsistemas que en todo momento alternan en cualquier lugar y que toda persona allí residente oye, comprende y maneja cuando «pinta». En zonas asturias que conocemos bien se oye *trótio gólpio*, *estrópio* junto a *troteo*, *golpeo*, *estropo*. Esto no es anárquico. El uso de tres normas (bable, castellano vulgar, castellano culto) origina a veces interferencias, errores. Pero, si se observa detenidamente, las tres están vivas y funcionan sin confundirse. Pienso que algo parecido pasará en el Valle del Pas.

11. Tipo /iár/ ... /io/.

Como se dijo antes (& 5), el comportamiento acentual de los verbos incluidos en este grupo es totalmente regular. El esquema /iár/- /io/, observable en *cambiár cámbio*, es el mismo que el de *estropiár estrópio*. La «irregularidad» consiste en que a las formas últimas corresponden otras del hablar «correcto»: *estropear estropo*.

(36) No existe, como he señalado en otro lugar (AO, XXIII, 1973, & 3c), un tratamiento específico y popular de los verbos en *-iar*. Tan populares, es decir, tan usuales son *cámbio* o *senténcio* como *enfria* o *porjía*.

La transformación de /eár/ en /iár/ se puede considerar como una última fase del estado de variabilidad fonética, comentado anteriormente (& 8 y 9). La /i/ [j], inicialmente una variante posible en las formas débiles (*estropear* ~ *estropiar*, *estropeamos* ~ *estropiamos*), se ha extendido como fonema único a todas las formas verbales. De este modo, un verbo en *-ear* se ha convertido en otro en /iár/ con todas las consecuencias. Este cambio supone que al mismo tiempo o previamente la función que la antigua /e/ tenía en el signo verbal ha desaparecido.

La sustitución del sufijo /-ear/ por la terminación /iár/ se ha dado con máxima vitalidad en las hablas leonesas³⁷. Esto se explica por la mayor frecuencia que los verbos en /iár/ tienen en el leonés. A los que han conservado la yod etimológica (*viciar*, *terciar*, *aniciar*, *disgraciar*...) se suma otro grupo muy numeroso con yod epentética (*llindiar* ~ *chindiar* < *l i t a r e*, *esgarriar* 'desgarrar' *esforciar*, *escarniar* 'descarnar'...) ³⁸. Pero no se ha producido una simplificación de los tipos verbales. Los tres del sistema castellano correcto tienen vigencia, aunque puede variar la distribución:

- a) /iár/--/io/: *estropiár estrópio*, *cambiár cámbio*.
- b) /i.ár/--/í.o/: *enfriar enfrio*, *arrudiar 'arrodillarse' arrudía*.
- c) /Eár/ /eár iár/—/é.o/: *suletriar suletréu* ~ *suletréo*.

La doble posibilidad de adaptación de los verbos en *-ear* (*estropear*-- > *estropiar estrópio* / *marcear*-- > *marciar marcía*) está condicionada a que los hablantes sientan o no la función semántica de la /e/.

12. El tipo de «irregularidad» que acabamos de considerar no es frecuente en el español de América³⁹. Pero hay una

(37) Ver los estudios ya citados, especialmente en nota 14 y 27.

(38) Esta yod epentética también se da en aragonés, pero, al parecer, con menos intensidad que en la zona leonesa: Alvar, Aragonés, & 103; Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, 1970, pág. 222; Badía, *El habla del Valle de Bielsa*, Barcelona, 1948, & 93.

(39) A. Rosenblat, 269. *Gólpio* en gauchesco, como «caso aislado».

excepción importante. El habla rural de la provincia argentina de San Luis se ha producido una uniformación de /eár/, /i.ár/ en /iár/: *pe-liar* 'pelear' *pélio*, *manosiar* 'manosear' *manósio*, *blanquiar* 'blanquear' *blánquio*...; y de igual modo, *confiar* *cónfio*, *enfriar* *énfrio*⁴⁰. Los sustantivos o adjetivos conservan la vocal, acento y silabeo originario. Se da así un contraste extraño al español general entre la forma verbal y la nominal: *yo patálio* / *el pataleo*, *yo blánquio* / *el blanqueo*, *yo desáfio* / *el desafío*, *yo énfrio* / *el frío*, *yo vácio* / *el vacío*.

Vidal de Battini, de acuerdo con A. Rosenblat⁴¹, atribuye este fenómeno a razones fonéticas (hiato a diptongo) y analógicas (atracción del modelo /iár/--/io/). En el habla de San Luis, las dos tendencias han actuado en el mismo sentido, y su resultado la unificación de los tres tipos en /iár/--/io/.

Según nuestro punto de vista, y teniendo en cuenta lo dicho en las páginas anteriores, la analógica y la fonética no son fuerzas opuestas y del mismo rango que actúan por su cuenta. Son manifestaciones, cara y cruz, de una realidad lingüística más honda. Lo que se ha consumado, o está a punto de consumarse en San Luis, es una fase avanzada de lo ocurrido en el leonés. Los verbos en *-ear*, unos primero, otros después, han ido perdiendo en la conjugación la marca formal, /e/, ligada a un sentido claro (*color-e-ar*, *rode-ar*). El rasgo semántico correspondiente queda ahora de un modo global en el signo léxico, pero no representado por ninguna fonía en concreto. El grupo /iár/, incrementado por la incorporación de /eár/, presiona después sobre el reducido número de verbos en /i.ár/. Partiendo, sin duda sobre la posible concordancia fónica en las formas débiles (*cambi-ámos* ~ *cam-biámos* = *con-fía-mos*), la semiconsonante [j] se extiende, pero estabilizada, a las formas fuertes. Desde *con-fiár* *con-fiámos* se salta a *cónfio*, *cónfia*, *cónfias*. Para que este sorprendente cambio fonético fuese posible, se ha producido en el contenido el mismo reajuste por el que pasó la /e/ de los verbos en *-ear*: La función semántica de la /i/ ha quedado en suspenso en las formas

(40) B. E. Vidal de Battini, *El habla rural de San Luis*, Buenos Aires 1949, & 74.

(41) Pág. 260 y sigs.

verbales, incorporada globalmente al sentido general del signo léxico. En estas condiciones, la /í/, liberada de sus ataduras semánticas, se acomoda al esquema ordinario de los verbos en /iár/: [j] en las formas fuertes, *énfrio* = *ódio*; [i ~ j] en las débiles, *enfri-ámos* ~ *enfriá-mos* = *odi-ámos* ~ *odiá-mos*.

Esta unificación no ha afectado al sustantivo correspondiente. Se ha roto, por lo tanto, la concordancia del sistema nominal y el verbal. Los tres significantes primitivos ([i], [j], [é]) continúan en el sistema nominal, en representación de tres sentidos: *el desafío*, *el ódio*, *el blanqueo*; pero éstos se han neutralizado en el verbo. La realización fonética es ahora única, [j]: *blán-quio*, *ódio*, *desáfio*.

13. Tipo /iár/—/é.o/.

La conjugación de los verbos de este grupo es el resultado de la interferencia entre el modelo /eár/ y el /iár/. En las formas fuertes, se ha generalizado la /e/ de los *-ear*: *yo cambéo* = *yó paséo*. En las débiles, hay, indiferentemente, |e ~ i|: *cambiar* ~ *cambeaar*, *cambeamos* ~ *cambiamos*. Es decir, en posición átona, el grado de abertura en la serie /e, i/ ha dejado de ser pertinente. Es la misma situación que la comentada anteriormente (§ 9), con la diferencia que entonces el fonema de base era la /e/, no la |i|. La representación fonológica adecuada para los dos casos es idéntica: /Ea/: *cambeamos* ~ *cambiamos* = *paseamos* ~ *pasiamos*. Aunque /iá/ sea la realización más frecuente, lo fundamental, y en lo que debe hacerse hincapié, es la neutralización /e, i/, que hace posible las variantes /iá ~ i.á ~ eá ~ e.á/: *cambiá-mos* ~ *cambi-ámos* ~ *cambe-áamos* ~ *cam-beá-mos*.

14. El tipo /iár/—/é.o/, considerado como una clase que incluye un cierto número de verbos, se puede decir que no existe en España. *Cambia*, *cambeán* son formas del aragonés como algo aislado⁴². El *cambeo* del belsetán también es con-

(42) *Cambia*, *cambean* se citan por Alvar (*El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, 1949, 90; *El dialecto aragonés*, & 116) como ultracorrecciones por influjo de verbos en *-ear*; Zamora, *Dialectología*, 258.

siderado por Badía como algo excepcional⁴³. Casi en solitario aparece igualmente *cambeo* en el habla madrileña de Arniches⁴⁴. Pero *cambea*, *columpea* y formas semejantes no parecen estar de verdad arraigadas en el habla popular de Madrid ni en el de otras provincias. Nuestra impresión es que su uso esporádico (en la capital o en sus irradiaciones provinciales) se debe a una intención humorística. La deformación de palabras siempre ha sido un recurso cómico. Arniches, como ha mostrado bien Seco⁴⁵, no se limitaba a reproducir lo que oía y anotaba. Además de esto, inventa, exagera, hace caricatura para buscar la risa. La misma artificiosidad e intencionalidad tiene la proliferación de neologismos en *-ear* (*interroguear*, *tergiversar*, *hiperbolear*, *centrimetear*)⁴⁶. A. Rosenblat ya había hablado del «carácter humorístico de las formas en *-ear*», aunque añadiendo: «El carácter humorístico no reside en el sufijo sino que procede de extremar de manera caricaturesca el carácter creativo de *-ear*»⁴⁷. Se podría precisar aún más: el supuesto humor o gracia provienen de que el autor o el público a quien de un modo especial la obra va dirigida no emplean esas expresiones, las encuentran raras o incorrectas. Con esta finalidad irónica (imitar el lenguaje o supuesto lenguaje de otros), hemos oído muchas veces *cambeo*.

En las hablas leonesas, lo corriente hoy es *cambiar cambio*, aunque también se ha recogido *cambéo*, explicado como ultracorrección⁴⁸.

(43) Bielsa, & 93: «No obstante, *cambia cambea*: Tot *cambea*». No comprendo lo que significa este «no obstante», pues en el párrafo anterior se afirmaba: «Esta tendencia a llevar el acento en la desinencia se ve en los verbos en *-iar*, que acostumbran a preferir en la lengua general el acento sobre la *i* de *io*». Ver lo que se ha dicho antes (nota 33).

(44) Manuel Seco, *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid, 1970, págs. 35 y 47.

(45) Arniches, págs. 9-29.

(46) *Ib.*, 98-99.

(47) A. Rosenblat, 308.

(48) *Cambeo* en Aller y Cabrales según R. Castellano (& 98) y Cañedo (& 50) por ultracorrección. Pero *cambio*, *cambias* es lo más general en toda Asturias. Muy ilustradora para la vitalidad y estabilidad de /iár/ en leonés es lo que ocurre en Villacidayo (Úrdiales, 170-171). A pesar de que *-ear* se mantiene firme, en contra del frecuente paso a /iár/ de otras zonas, «los verbos en *-iar* con acentuación en *-io* nunca pasan a *-eo*: no se dice *yo cambeo*, sino *yo cambio*; no *lo remedia*, luego *se amurnia...*». El tipo /i.ár/ tiene en los presentes la acentuación regular /i.o/: *guío*, *confío*, *desconfío*, *porfía*... Los pocos casos que parecen contradecir estas normas se explican por las razones expuestas arriba (& 7). *Disviar*

Por todo lo expuesto, pienso que el casi aislado *cambeo* peninsular, cuando es autóctono, como debe serlo en el dominio aragonés, no puede parangonarse con el correspondiente americano. Este *cambeo cambio* aragonés quizá no sea más que una supervivencia de un antiguo *camear*, interferido con *cambiar*. *Camear*, *cameara*, *cameyo*, *cambeo* se dan desde los orígenes, especialmente en el área oriental (castellano-aragonesa), y también *camiar*, *cambiar*, *cambio*⁴⁹. M. Pidal habla, a propósito de la alternancia *camiar* ~ *camear*, de una antiquísima confusión de los sufijos *-ear*, *iar*⁵⁰. Pero, basándose en un único ejemplo, no creo pueda hacerse esta afirmación general. Si no hubo confusión de los sufijos *-ear*, *-iar* en el español antiguo, el *cambeo* medieval no será una forma ultracorrecta. Tampoco, como intentaremos mostrar, el *cambeo* moderno, en los lugares donde está vivo, tiene esta explicación.

15. El tipo /iár/—/é.o/, *cambiar cambéo*, corresponde a /iár/—/io/ de la lengua general (*cambiar cámbio*), tiene gran difusión por toda América, desde Méjico a la Argentina. «No tienen cuento, dice Cuervo, los que cambian en *e* la *i* de verbos como *agraciar*, *cambiar*, *lidiar resabiar*, *congraciar*, *estudiar*, *rociar*, *vaciar variar*⁵¹. Algo semejante a lo atestiguado por Cuervo para Colombia, lo está también para otros países. Formas como *cambeo*, *negoceo*, *agobeo*, *agenceo*, *noticeo*, *congraceo*, *lideo* están muy arraigadas en el habla vulgar de América⁵².

dísvio ya está comentado. *Vaciar*, al revés de lo sucedido en otras hablas (*va-ciár vacío*), se convirtió en *vacear vacéo vacemos*. Hay que suponer que el verbo se desasoció del sustantivo o adjetivo *vacío*. Y lo mismo habrá pasado con *rocear* 'rociar' *rocea*, *roceando*, *roceó*. Dos verbos en /i.ár/ han pasado a /e.ár/ por los mismos motivos que en otros lugares el resultado fue /iár/: desconexión con los sustantivos correspondientes.

Cambea se registra en el habla pasiega (Penny, & 125). Pero los ejemplos son contradictorios, y no parecen obedecer a ninguna norma. La terminación /é.a/, /é.o/ se encuentra en verbos de varios orígenes: *-ear*: *Chispea*, *zapatea*; *-iár*: *cambea*, *burlea* (*burliar*) 'burlar'; /i.ár/: *agrean*. Junto a estas formas chocan: *chispia*, *várcia* / *varcéa*, *rúcia* / *rocea*, *desáfian*, 'prúfian' 'porfían', *ánvio* 'envío', *lagrián* / *agrean*. Para la interpretación de todo esto, nos remitimos a lo dicho arriba (& 10).

(49) M. Pidal, *Orígenes del español*, & 51₂; *El Cid*, & 101₂; Corominas, s. v. *cambiar*.

(50) *El Cid*, & 101₂.

(51) A. R., 268.

(52) A. R., 267-69.

¿Por qué allá y no en España? Como han señalado Lope Blanch y otros lingüistas⁵³, el español en América ha tenido un ritmo y rumbo propio, resultado de la dinámica interna de una lengua en condiciones especiales. Lo que allá ha pasado no es necesariamente un trasunto de lo acaecido antes en España. La alteración verbal que ahora comentamos debe ponerse en relación, en primer lugar, con la gran capacidad creadora del español americano. Aunque *-ear* es un sufijo operante en todo el dominio de habla castellana, la prueba de ello, más viva y coleando, se advierte en el lenguaje de los países americanos. Muy numerosos son los verbos en *-ear*, familiares al otro lado del Atlántico, pero raros o desconocidos en el castellano peninsular⁵⁴. También se ha dado con más intensidad la sustitución o recreación de verbos en *-ar* por otros en *-ear*⁵⁵.

Esta masa, continuamente incrementada, de verbos en *-ear*, ha ido presionando, desde ciertas coincidencias fónicas y semánticas, sobre los verbos en *-iar*, para hacerlos a su imagen y semejanza.

a) Coincidencias fónicas. La variante /iá/ en las formas débiles, propia del habla popular coincidía con la regular de los verbos en /iár/: *estropiar estropiamos = cambiar cambiamos*.

b) Pero la divergencia, clara en las formas fuertes (*estropeo / cambio*), era muy importante, pues estaba ligada, como sabemos, a distintos sentidos. Por eso, pensamos que los primeros verbos en *-iar*, adaptados totalmente a los en *-ear*, debieron actuar, junto a las concordancias fónicas en las formas débiles, ciertas similitudes en el sentido. Esto es, un cierto grupo de verbos en *-iar* con significación reiterativa pudieron ser el núcleo inductor donde se produjo la igualación formal con los en *-ear*.

Ahora bien, esta primera fusión pudo más tarde afectar a

(53) Lope Blanch, *El supuesto arcaísmo del español americano*, en *Anuario de Letras*, VII, México, 1963-69; *Sobre el origen del sufijo -eco como designador de defectos*, en *Sprache und Geschichte* (Homenaje a Harri Meier) München, 197, pág. 312.

(54) A. R., 305-307; Vidal de Battini, *passim*...

(55) A. R., 308.

todos los verbos / eár, iár/ y, finalmente, a los /iár/. Dentro de las limitaciones impuestas por los datos disponibles (con frecuencia escasos o contradictorios), podemos distinguir tres situaciones, que son como tres fases de un mismo proceso:

1.^a Agrupación parcial de /-ear, iár/. Se ha producido un reajuste en la distribución, pero la triple distinción continúa, con características en la expresión y en el contenido:

/i.ár/--/í.o/: *confiar confío*

/iár--/io/: *odiar odio*

Eár--/é.o/: *pasear ~ pasiar paséo*, como *cambiar ~ cambear cambéo*.

En esta primera fase, habría un grupo de verbos en /iár/ que por razones semánticas (ausencia de sentido frecuentativo) no habría confluído con los en /ear/. Motivos cultistas, precisión del hablar correcto, pudo coadyuvar en ciertos casos a la permanencia de los en /iár/.

2.^a Confluencia total de /eár, iár/. Esto supone que tanto la /e/ como la /i/ se han desligado de su función semántica. Esta ha quedado en el signo léxico, pero sin indicador formal. Los tipos verbales son ahora dos:

/i.ár--/í.o/ *confiar confío*

/Eár--/é.o/: *pasear ~ pasiar paseo = cambiar ~ cambear cambeo = odiar ~ odear odéo*.

Esta es la situación que para Méjico y Santo Domingo reflejan las palabras de Henriquez Ureña: «Mi impresión es que en el hablar popular los verbos en *-iar* (salvo los que tienen en presente en *ío*) se reducen a un tipo único»⁵⁶.

3.^a Los verbos con /í/ lexemática han perdido también su identidad. De aquí, *desconfeio estraveo = odeo cambeo = paséo estropeo*. Queda pues una única fórmula la conjugación de los tres tipos de verbos anteriores: /Eár/---/é.o/.

La igualación no ha alcanzado al sistema nominal, que coincide con la norma correcta: *el cámbio / yo cambéo, el ódio / yo odeo, el extravío / yo me estravéo, el descarrio / me descarreo*.

Esta última fase es la del habla gauchesca. Es difícil conocer la situación real, pues «hay que tener en cuenta que los textos [literarios] afanosos de lo pintoresco, prefieren casi siempre la forma divergente, lo cual no quiere decir que no existan otras»⁵⁷ (Es éste un defecto de los bablistas de todas las latitudes: tomar el lenguaje correcto como modelo negativo). A través de los textos, las excepciones son pocas (*aviar, guiar, espiar*), y de escaso valor. Son palabras de reducido cuerpo fónico, en las que la sustitución de /i/ por /é/ las desfiguraría totalmente. Por eso, se dice *avía, espía, guía*, y no *avea, guea* o *espea*.

16. Es curiosa la coincidencia entre dos zonas rurales argentinas. En ellas, y por distintos caminos, se ha llegado prácticamente a la uniformación de los tipos verbales /eár/, /i.ár/, /iár/:

/Eár/--/io/, en San Luis: *cámbio, estrópio, descónfio*.

/Eár/--/é.o/, en gauchesco: *cambeo, estropeo, desconfeo*.

La condición común de zonas rurales y alejadas de la capital de la nación, con su vida propia, no sometidas al influjo de las normas cultas o semicultas, quizá explique la fuerza del proceso uniformador. El triunfo del modelo /iár/--/io/ en San Luis implica una base inicial semejante a la de las hablas leonesas: abundancia de verbos en /iár/, a los que se han ido ajustando los demás⁵⁸. En el gauchesco, por el contrario, los en /eár/ han sido los que han marcado la pauta.

(57) A. R., 267.

(58) No obstante, Vidal de Battini (& 37 y 74) recoge en San Luis formas como *cambeo maliceo, calunea* 'calumnia', *limpea, manoseyo* 'manoseo' que coexisten junto a *cambio, malicio, calúnia, manósio*. La lingüista argentina considera las primeras como afectadas y ultracorrectas. Pienso que, aunque efectivamente puedan serlo en boca de algunos hablantes, lo que reflejan esencialmente es la penetración de la norma más general de la lengua vulgar de la Argentina, que coincide con la de la gran mayoría de los demás países de América.

Vemos, en conclusión, que en América se ha llegado a cambios en la base misma del sistema verbal: reducción de los tres esquemas conocidos a dos o a uno, escisión fónica entre formas nominales y verbales.

Las alteraciones en España han sido superficiales: desplazamiento de verbos, de una clase a otra (*vaci-ár* > *va-ciár vá-cio*; *patear* > *patiar pátio*), neutralización de /e, i/ en posición átona (*pasear* ~ *pasiar*, *paseamos* ~ *pasiamos*). Pero la estructura básica sigue incólume: tres esquemas bien definidos en los dos planos:

/iár/—/io/: *cam-biar cámbio*

/i.ár/—/í.o/: *confi-ar confío*

/eár/ ~ /Eár/ (en el habla vulgar) /é.o/: *pasear* ~ *pasiar paseo*.

JESÚS NEIRA MARTÍNEZ